

ESCRIBIR PARA

Cuando le preguntamos cómo le gustaría que la presentáramos contestó: "Hay que decir que he dirigido talleres literarios durante casi 16 años". No cabe duda que ésta es una experiencia relevante en la vida de Pía Barros.

Tanto que cuando le pedimos una entrevista para **MUJER ALTA**, ella prefiere hablar de los talleres. Habla largo, intensamente y fuerte, a mil por hora, comentando sobre todo convencional de que lo que está haciendo vale la pena.

"*Mujeres Transversales*", "*A Horas Juntas*" (voluntad) y el "*Tono Menor del Deseo*", novela, son parte del currículo literario de Pía Barros, además de numerosas publicaciones en revistas especializadas. Hace clases en varias universidades chilenas y norteamericanas, dirige la Editorial Ergo Sum, más encima, vive la maternidad con una intensidad insopchada. Feminista, porque la vida lo enseña. Feminista cosa de nacimiento, feminista de todos los días y a cada rato, aunque no se reconoce parte de ninguna "tendencia".

De taller a taller

"Desigualdades en tiempos de dictadura, o sea de censura. Los talleres literarios existían por todos lados, como uno de los espacios donde poder expresarse. Entre el 76 y el 78, mientras estudiaba literatura, asistí a muchos de esos grupos. Independientemente de si eran buenas o malas, observé una constante: había una manera particular de tratar a las mujeres e de no tratarlas. En algunos casos, una extraña relación entre la edad y las piernas de la escritora y la evaluación que se hace de su trabajo. En una oportunidad escuché un juicio muy bueno de una mujer mayor, cuya vida no era interesante y la dijeron que mejor se fueran a hacer quequitos a su casa..." Así explica Pía su motivación para ofrecer talleres literarios. "Pensé en realizar un taller con una dinámica diferente, con un plan de trabajo que permita medir el cumplimiento de objetivos. Las mujeres no pueden andar en los bares hasta las doce de la mañana, cuando se empieza a hablar de literatura. Tienen mucho que decir y quieren aprender otros hacerlo, entonces yo propuse un glossario de términos con objetivos de aprendizaje. Los participantes vienen con su cuaderno y su lápiz, escriben en el taller y tienen 30 minutos para realizar un trabajo. Ese producto se lee y se critica, se determina si cumple o no con el objetivo propuesto".

Junto a otra mujer?

"No. Hombres y mujeres, no se marginan dentro de la marginalidad. La propuesta es para todos, cada uno es una le imprime su sello. Sin embargo, la mayoría de los asistentes son mujeres. Creo que las mujeres somos agresas para escribir. Somos intrínsecamente mentirosas, en el sentido que siempre contándonos cuentos para sobrevivir un mundo hecho a una medida diferente, con reglas que no tienen nada que ver con nosotras. Fisicamente la realidad que somos capaces de ver es como es... cada mañana, viéndome frente al espejo".

Literatura y sexualidad

En todo lo que has dicho hay evidentemente una mirada feminista, ¿cómo abordas este tema en tu propuesta?

"Es una cuestión de procesos personales. Muchas mujeres llegan al taller diciendo "yo no soy feminista", y al cabo de un tiempo su reflexión y su escritura hace conciencia de sí mismas. Es un proceso terapéutico (yo te tengo miedo a esa palabra), en el sentido de sanación, de salir con todo hacia fuera. No es un proceso fácil, para nadie. Ni para los integrantes ni para mí. Y no soy yo que se conoce como una persona sumptuosa. Pero en los talleres se provee de un espacio que favorece el encuentro profundo. Se crea un clima de respeto, la oportunidad de ser escuchada, de ser producida, de estar expresa-

da. En estas condiciones es posible sacar las fantasmas y quererlos o aprender a convivir con ellos. Y podemos reírnos de nosotros mismos, de nuestros errores y del absurdismo circundante".

"El feminismo es una práctica de vida, pero a los 35 no se está en la misma que a los veinte. Llega el momento en que hay que dejar de aspirar: no basta con entenderse hoy que proyectar ese entendimiento. Y ¿además de la crítica en esta esfera, ¿probablemente muy cargada de emociones?".

"La crítica es crítica. El texto literario no es un problema personal. Hay una búsqueda de excelencia en tanto a pautas que se explicitan, con objetivos que están predeeterminados. Para eso hoy hay que trabajar en tanto. La crítica es de una honestidad a toda prueba, que puede ser brutal. Y claro, se establecen relaciones intensas, a veces de dependencia. Yo no puedo permanecer ajena, me involucro absolutamente".

La otra de la rosa

¿Cuál es el planteamiento más global del taller, cuál dura?

"Está planteado para dos años (la mayoría dura más). En el primer período se conocen las técnicas literarias latinoamericanas, en general. El segundo año, se rompe la norma. La reflexión se centra



en la producción de las mujeres. Se intenta leer en el espacio de silencio de la literatura femenina".

"A través de esta lectura nos damos cuenta que todas las mujeres somos la loca de la casa. Llegamos a otro punto, a otro lenguaje. Hoy matemáticas en los "sin embargo", y aquí hago referencia a Rosario Castellanos, en su *Lección de Cocina* dice algo así, como "... todo está bien, sin embargo...". Las mujeres estamos llenas de "sin embargo", y por lo mismo hay un sentido de pertenencia de género -consciente o no-, al género de las locas de la casa".

"Todos los años se hace una selección de textos y se publica a través de Ergo Sum. Son obsequios, se llaman microcuentos".

"Además de estos talleres "regulares", una vez al año preparo monólogos de secciones populares para que reproduzcan la experiencia en su medio. Es una experiencia muy intensa, y necesitada de no incurrir en el estilema patriarcal de imposición de ideas: hay que evitar que una mujer en función de cualquier poder, le diga a otra lo que debe hacer con su vida".

"¿Qué por qué escribo? Para sentir que existo. Para volverme a distancia y rescatar..."

LORENZO BAVAO F.

VMR Y REIRSE

Kuartophía

Tal como nos sugirió Pía Barros, conversamos con uno de los grupos que lleva trabajando con ella bastante tiempo. Con un poquito de culpa, les robamos unos minutos de su sesión de los mates.

«Póngalos Kuartophíos?». «Porque entre trabajadoras en el cuarto de la Pia; por "Un Cuento Propio" de Virginia Wolf y por Rosalía...».

Entramos de lleno al asunto: el significado de la experiencia, como mujeres, como hombres. La respuesta es rotunda, muy importante:

"Lo primero que cambia es la percepción que tenés de ti misma: desde allí su relación con los otros. Los otros también te ven diferente".

"Me cambió radicalmente la vida. Ha sido un tremendo remezón: más que una terapia; que me ha permitido asumirme como mujer, matar con esos propios y no con los de los hombres".

"He aprendido a apreciar el valor de otras mujeres. Me lograda verme frente a otras, no como me habían enseñado: siempre dispuesta a cocinar, a ser para otros, refugio, etcero".

"Entiendo que el tuyo no es un proceso solitario, te hermanas a otras mujeres, no sólo en lo literario".

"Yo llegué diciendo no soy feminista, y todavía no lo soy, pero entiendo a las mujeres de otra manera; antes valoraba sólo lo intelectual". "Yo en cambio venía como feminista con casi todo claro... y desde allí comencé otro camino, a profundizar mi relación con otras, con las no "iguales". "Una cosa muy importante, no soy amigas a tontear en casa, a veces en tu propia creatividad, ten tu propia lengua".

Para algunas es incluso doloroso. "Pienso la pena. No es un dolor así... mala onda. Es la fricción con los obstáculos, que... somos han estado allí-adentro o afuera- y que de pronto se hacen nítidos".

Narrativas también realistas

Los Hombres coinciden: "Este es un espacio de libertad. Aquí se habla todo y de todo. Tal vez hay muchas cosas de la subjetividad de las mujeres que para mí no son comprensibles, pero me obligan a mirar de otra manera y a reconsiderarlas". "Yo había participado en otros talleres y vine a este por motivos absolutamente literarios, un poco atrajido por lo distinto, por lo subversivo. He aprendido mucha de literatura y de mí mismo. Los hombres también nos dicen cuenta de las mentiras que nos contamos para sobrevivir". "Yo vine a aprender a escribir y he aprendido a leer".

Cuando preguntamos si la literatura tiene Género, si hay una literatura "femenina", se abre un pequeño debate. Se hacen distinciones. "En la literatura en Chile, eso es evidente. Los hombres se refieren a las "prenas", las mujeres son más sugerentes, hay otra sensibilidad". "Yo más que eso. Las mujeres escriben desde la onda, y eso es muy significativo. Basta con mirar la historia de la literatura... pienso que las mujeres no escriben y sabemos que no es así". "Y lo que es todavía más difícil es escribir desde lo propio, sin considerar lo que la cultura patriarcal ha dictado como "normal". Alguno dice: "No. Para mí hay tanto literatura como escritores, las diferencias son personales y no tiene nada que ver el sexo". La discusión prosigue...

Epílogo

Se escribe para "truncar los pedazos de una fragmentación"; "para revisar y exigir"; "para ser uno y los otros"; "para renacer de la vida cotidiana".

«Qué pasa con la literatura en Chile, hoy?

"Que la gente está como loca viendo videos". "En Chile todos escriben, nadie lee". "Y, por último, "hay dos gatos amitos, solos, pero no los voy a nombrar".

Jessica Maldago, Marcia Yutronic, Gloria Cáceres, Patricia Hidalgo, Juana Galindo, Marcelo Silva, Luz Chusquea, Nilciso Puerto.

CBF

Escribir para vivir y reirse [artículo] Loreto Bravo F.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bravo F., Loreto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escribir para vivir y reirse [artículo] Loreto Bravo F. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)